

Cachorro de león (casi todo sobre mi padre)  
Conchi León (México)

CELCIT. Dramática Latinoamericana 585

# CACHORRO DE LEÓN

## (casi todo sobre mi padre)

Conchi León (México)

*Que tu corazón se enderece:  
Aquí nadie vivirá para siempre.  
Nezahualcóyotl.*

Regresé a Mérida porque me dijeron que le había dado un infarto a mi padre: un tal Mauricio León Rosas.

Mi hermana me lo dijo y yo le prometí que vendría a verlo en cuanto pudiera. “Ven pronto, los doctores le dan una semana de vida, su corazón ya no tiene compostura y él pide verte para despedirse”.

Yo estaba actuando una obra en el D.F. “Bajo Tierra” de David Olguín.

Soy de esas teatreras antiguas y pensé: “La función tiene que continuar”.

No puedo regresar. No voy a regresar ahora. Nunca he abandonado el teatro.

No voy a hacerlo ahora por el viejo.

Ella insistió: “No quiere ver a nadie, sólo pide hablar contigo”.

¡Pero yo no quiero hablar con él! Colgué el teléfono y una parvada de recuerdos se instalaron en mis ojos.

Como no podía regresar en ese momento, empecé a escribir esta historia.

Escribir también es una forma de poner al sol las heridas que están dentro y envenenan la sangre.

Intenté escribir su nombre sin sentir odio: Mauricio León Rosas.

Llevábamos ocho años sin vernos ni hablarnos, la última vez que nos vimos me pedía un espacio en mi casa para quedarse a vivir. Había perdido la casa familiar. Mis hermanas me advirtieron que si lo aceptaba, tenía que ser con todo y su amante, razón por la que ellas no lo aceptaron.

Cuando el viejo vino a pedirme posada le dije que no podía quedarse en mi casa; mi madre nunca me hubiera perdonado esa traición... y mi madre es cosa aparte.

Él se enojó y me mentó la madre... ¡Y mi madre es cosa aparte! Entonces yo le devolví la mentada; -más por reflejo que por insultar a mi abuela muerta-, él remató con un: ¡Pues me largo! y yo con un: ¡Pues muérete! Más por tener la última palabra que por desear en serio su muerte.

Pero el universo no entiende de bromas... en ese momento yo estaba en el D.F. representando a la muerte Catrina y él se moría por una falla en el corazón.

El viejo siempre tuvo problemas con el corazón. Digamos que tuvo un corazón muy amplio para sus amantes:

la negra

la Mapi

la Martha

la mujer esa

la Ligia

la margarita

la María Martina

la Docia

la chaparra

la desgraciada

la perra maldita...

Apodos que supe por mi madre, que siempre supo que mi padre daba cabida a esas mujeres en su ancho y promiscuo corazón. Es chistoso porque a mi madre y a sus hijas nos regateó el afecto. Pero el viejo estaba muy orgulloso de sus conquistas. Solía contarme la vez que me llevó a conocer a la negra y yo me negué a darle un beso en su mejilla cacariza. No es que no me gusten los negros: no soy racista. No me gustan los cacarizos, ni los payasos.

La negra, que no era negra, si no morena-pero mamá exageraba todo con respecto a mi padre y sus amantes- La negra, me regaló unas galletas y acepté darle el beso en su mejilla cacariza.

Esa misma noche el viejo se lo contó a mamá, aún recuerdo su mirada de odio por mi traición...yo tenía cuatro años y acepté las galletas de la negra más por estupidez que por hambre. Me lavé la boca muchas veces...pero a mi mamá le pareció que yo era una traidora y salió al patio a llorar un rato. Y mi madre y sus lágrimas eso sí... es cosa a parte.

A mi padre siempre le gustó darle golpes bajos a mi mamá...bueno... golpes bajos, golpes certeros en la cara, en el vientre, ganchos al hígado, knock outs, patadas...Un recuerdo que tengo clarísimo de mi padre: Noquea a mi mamá de un golpe, la toma por sus largos cabellos negros y la arrastra: exactamente como los cavernícolas: yo tenía cuatro años y pensaba... ¡Esto es como los pica piedra! bueno, la arrastra- hasta ponerla debajo de su camioneta; la panza de mi mamá: estirada al máximo por sus ocho meses de embarazo, roza el chasis de la camioneta, lo veo arrancar la camioneta, mis hermanas gritan, mi hermana Esperanza se abalanza sobre él, lo golpea en la cabeza, alguien me levanta en brazos, a lo lejos las sirenas de la policía y la ambulancia se unen en un dueto histérico.

Silencio.

Anochece.

Mis hermanas se cansan de llorar y se quedan dormidas. A mi no me deja dormir el silencio. Aún ahora duermo con la televisión encendida

O la luz encendida

O la radio encendida

Aún ahora duermo así,  
por aquella noche...  
en la que tengo cinco años...  
y está el silencio...  
y mamá no está..

y mi hermana Esperanza tampoco está...

La noche sin Esperanza puede ser devastadora, sobre todo si tienes cuatro años y extrañas a tu mamá.

Amanece.

Mi padre regresa muy feliz en su camioneta, maneja con una mano, en la otra trae un bulto pequeño envuelto en un pañal blanco.

¿Y mamá? En su lugar está mi hermano, el único hijo varón de esta familia, mi padre está feliz, hinchado como pavo real; al fin tiene un hijo varón. Ya no podrán decirle que es un “chancletero”.

El intruso del pañal es blanco, bueno: rosadito, huele lindísimo ...el pendejo, tiene el cabello rizado de mamá.

¿Y mamá? ¿Y Esperanza? Mis hermanas atienden al intruso, éste reacciona poco, el viejo lo observa.

Vicente de Jesús León Mora, que es como se llama mi hermano menor, nace con discapacidad: al parecer, las horas previas a su nacimiento y la forma en que mi padre lo preparó para venir al mundo, causaron daños irreversibles en su cerebro. Razón por la que el viejo nunca más volvió a tener interés en Vicente. Salvo algunas veces que sirvió de pretexto para iniciar un pleito con mamá:

-Vives bajo la falda de tu mamá, ven conmigo

-No, no quiero que le enseñes a ser borracho y mujeriego

- ¿Y tú que le vas a enseñar? A ser puto!

-Mejor puto que borracho...

En mi casa siempre estuvimos a favor de la diversidad sexual

Aunque en la familia no hay un solo homosexual... ¡Que sepa mi mami!

-Mejor puto que borracho...

Y los trastes empezaban a volar, la comida al piso, la limonada al patio...en mi casa las cosas siempre acababan en lugares opuestos, sobre todo si el viejo llegaba ebrio: las veladoras y los santos en cualquier lugar, incluso en la cabeza de mamá o alguna de nosotras. Aunque hay que decir que a nosotras nunca nos golpeó. Siempre iba por mamá... y de alguna manera, cuando soltaba su puño sobre mamá, éste hacía un eco muy fuerte adentro de nosotras.

¿Les dije que el viejo llegó manejando la camioneta con una mano?.

Es que el viejo era chofer foráneo; eso me dijo una vez que me preguntaron en la escuela a que se dedicaba mi padre.

Yo recuerdo que manejaba un tráiler. Lo recuerdo así:

(Foto de Pedro Infante en “A toda máquina”)

Esa es una moto y ese no es mi padre, es Pedro Infante, pero yo los veía igualitos...bueno, además mi padre también iba a las cantinas como Pedro Infante y era mujeriego... era encantador...Vi todas sus películas junto a mi padre, los domingos, por el canal de las estrellas...me sé todas sus canciones porque las oíamos rumbo a cualquier lugar mientras el viejo conducía.

¿No pretenderán que cante? Lo digo más por respeto a sus oídos que por negarme a hacerlo....

¡Pero si insisten!

“Pasaste a mi lado, con gran indiferencia,  
tus ojos ni quisiera voltearon hacia mí  
te vi sin que me vieras, te hablé sin que  
me oyeras y toda mi amargura se ahogó  
dentro de mí.

Me duele hasta la vida, saber que me  
olvidaste, pensar que ni desprecios,  
merezca yo de ti. Y sin embargo sigues  
unida a mi existencia y si vivo cien  
años, cien años pienso en ti”.

Los amigos del viejo también eran choferes, un montón de hombres peludos  
de los cuales solo conocí sus apodos:

“EL MONSTRUO”

Un tipo que violó a su hija y murió en la cárcel: los reos aplicaron el ojo por  
ojo y lo violaron con un palo. Murió desangrado en el baño. Años después fui a  
montar una obra de teatro en la cárcel, varios de mis alumnos estaban presos  
por violación...pensé en “El monstruo y la ley del Ojo por ojo ...pero los  
custodios me explicaron que esa ley ya no se aplica: “La pinche comisión de  
derechos humanos ya no permite hacer muchas cosas. Antes si les podías  
poner en toda la madre a los presos”.

Mi padre también estuvo preso. Mi mamá lo puso en la cárcel:

Al parecer el viejo comenzó a golpear a mis hermanas, sobre todo cuando  
ellas se metían a defender a mamá porque la estaba ahorcando o le había  
puesto un cuchillo en la garganta, no le daba un peso para nosotras y ella  
trabajaba mucho, total, que ella lo metió a la cárcel.

Vino el jefe del viejo a verla:

“Cenobia, sácalo de la cárcel por favor, tenemos trabajo y la empresa está  
perdiendo dinero”

Pues no lo saco.

“Cenobia, no ves que si no trabaja no te da dinero para tus pobres hijas”

¡No me da dinero, si yo no trabajo mis hijas no comen!

“Cómo puedes ser tan mala, dale el perdón”

No se lo doy.

“Eres una desgraciada, voy a llamar a mis abogados y lo vamos a sacar de la  
cárcel y a ti te vamos a refundir, te vamos a quitar a tus hijos”

Mi mamá se asustó, en el juzgado le pusieron un abogado para que la  
defendiera,

estaba decidida a no dar el perdón al viejo. Llegaron mi abuela y mi tío,  
pedían que mamá le diera el perdón al viejo, que se lo iban a llevar con ellos  
para que dejara de tomar, pero que por favor ya lo sacara porque lo iban a  
pasar a la grande.

Mamá dijo que no. Pasaron al viejo a la grande y un día que mi abuela y mi tío  
iban de visita se armó un motín y ellos se quedaron atrapados muchos días en  
la cárcel. Habló mi tía y le dijo a mi mamá que por sus pendejadas ya estaba  
encerrada mi abuela en la cárcel, bueno... ¡Se armó un problema grande!

Todos decían que era mejor sacar al viejo, mamá sentía que todo se volvió peor por su culpa...ya no pudo más, le otorgó el perdón y el viejo salió a seguir jodiendo.

Mi madre perdona todo. Mi madre es una tonta perdonadora. Yo no. Yo soy cosa aparte. En todos estos años yo recordaba cada golpe, cada noche oscura, cada aborto de mi mamá por los golpes, conservaba una jauría de recuerdos para nunca perdonar al viejo.

Recuerdo a otro amigo de mi padre: “EL PICAPIEDRA”

Un grandote que siempre estaba haciendo pesas, usaba de esas playeras sport para que se le notaran los brazos fuertes, un tipo obsesionado con el ejercicio y con mostrar los resultados que éste tenía en su cuerpo. Un día fueron a descargar piedras a una vulcanizadora; el “Pica piedra” le propuso un reto al viejo: cargar piedras muy pesadas y lanzarlas a la maquina pulverizadora. El viejo era algo huevón y su dignidad de chofer no le permitía algo así: “Yo soy chofer, no cargador” y se fue a la sombra a beber su sagrada coca cola.

El pica piedra, más por apantallar al viejo que por otra cosa; cargó enormes piedras en cada brazo y las fue tirando en la máquina. Pero una piedra pudo más que sus fuerzas; le jaló el brazo adentro de la máquina y se lo fue pulverizando como una piedra más, lo jalaba hacia adentro, las astillas de las piedras se iban incrustando en su rostro, alcanzaron a reventarle un ojo antes de que alguien apagara la máquina.

Años después el Picapiedra volvió a manejar su tráiler, con todo y playera sport, manejaba con una sola mano...si lo veías del lado derecho veías a un hombre guapo y fuerte, pero del lado izquierdo veías a un monstruo sin brazo, con el rostro carcomido y el ojo vacío. Yo nunca lo vi, pero mi padre siempre contaba las cosas de manera muy ilustrativa.

Antes no ponían tantos peros a las licencias de manejo. Mi padre es completamente sordo de un oído y con pagar discreta cantidad siempre obtenía la licencia. Yo para sacar la licencia de manejo, tuve que pasar una prueba súper difícil y horrorosa: Estacionarme en reversa. Aprobé de milagro...y pagando discreta cantidad. Aún ahora necesito mucho espacio para estacionarme, es común que los automovilistas me griten: ¡PENDEJA, SI NO TRAES UN TRAILER! Supongo que manejar con una mano no es tan difícil; el viejo lo hizo varias veces: la vez que nació Vicente y la primera vez que le dio un infarto...se puso la mano en el pecho y siguió manejando el tráiler hasta la puerta de la casa. Se estacionó y dejó caer la cabeza al volante, el sonido del claxon nos hizo salir corriendo y de nuevo la ambulancia. Yo creo que en mi familia, fácilmente hubiéramos alcanzado tarjeta de clientes frecuentes con la cruz roja.

Mi padre tenía amigos que manejaban con un brazo y otro amigo que manejaba sin brazos: tenía un vehículo especial, lo que no tenía era brazos: dos muñones a la altura de los hombros le habían ganado el apodo de: “EL PULPO”

Cuando niño, su mamá lo mandó por su papá a la cantina, el papá salió muy enojado y muy ebrio, se subió a la bicicleta, El pulpo, que en ese momento aún no tenía ese apodo y que a partir de ese suceso lo iba a tener, se subió a los diablos de la bicicleta, su papá manejaba muy mal, el alcohol no lo dejaba pensar con claridad, le quiso ganar al tren, frenó en el último momento, el niño salió disparado, cerró los ojos para imaginar que estaba volando, cayó

con las manos justo sobre la línea del tren y éste pasó por encima de sus muñecas...  
una mala atención médica y tuvieron que amputar a la altura de los hombros. Pero el Pulpo se repuso muy rápido, le hicieron ese carrito para que lo manejara con los muñones y aprendió a defenderse usando cuello y mandíbula.  
Mi padre lo admiraba, se iban a beber juntos, el problema empezaba cuando la cerveza hacía efecto y el Pulpo quería orinar. Entonces le pedía al viejo que le bajara el cierre de los pantalones y le sostuviera el pene mientras orinaba... esto no era del agrado del viejo, entonces calculaba que ya le fuera a dar ganas de orinar al pulpo y se marchaba: Una cosa es ser amigos y otra abrirle el cierre del pantalón a un cabrón. ¡No digas agarrarle el pito!  
El pulpo se casó, tiene 3 hijos y un negocio de carnes asadas...dicen que mientras su esposa avienta los trozos de carne cruda al fuego, él observa y sonríe, cuando le da hambre, le ponen el taco en el hombro y él come haciendo ligeros movimientos circulares con el muñón.  
El apodo del viejo era pajarito. Olvidé decir que el viejo es muy bajito; pero mi mamá dice que como de niño fue pescador, tenía mucha fuerza. Si alguien podía decir eso, es precisamente mi madre. Ella que aguantó toda la furia del pajarito... "El pajarito" Como aquel toro que haciendo honor a su nombre, voló en la plaza de toros México ¿Se acuerdan? El vuelo de ese toro hirió a varias personas y mató a un ilustre Yucateco.  
Así era mi papá: un pájaro-toro capaz de aplastar a cualquiera cuando menos te lo esperas. Mi apodo era helicóptero, el viejo nos puso apodos a las cuatro hijas: Lancha, Dina, Pipa...Helicóptero.  
Vale decir que el cerebro tiene un mecanismo de defensa que acomoda los recuerdos de manera en que nosotros somos "los buenos" de la historia. Pero siendo justos, el viejo no era tan malo...

#### CINCO AÑOS:

Salgo de la escuela, mis hermanas debían cuidarme, pero ya sabemos que latoso es cuidar a la hermana menor. Voy muy feliz: me han regalado un juego de té.  
Mi mamá me prohibió llevarlo a la escuela, pero conseguí burlarla y lo llevo bien escondido en la bolsa escolar. Muy distinta a las prácticas mochilas de ahora que hasta tienen rueditas. Nosotras llevábamos unas bolsas de lona que mi mamá había costurado. Pues en ella y escondiendo sigilosamente un platito en medio de algún libro, un tenedor en las hojas de la libreta, una taza en el cuaderno de dibujo; llevaba completo el juego de té. Mis hermanas adolescentes van coqueteando con sus enamorados, las voy a acusar, mamá les va a poner una buena, camino más rápido para llegar antes que ellas a casa.  
Antes de cruzar la calle, sigo los consejos de mamá: volteo al lado izquierdo: no viene nada...el lado derecho se ve interrumpido por una mariposa que pasa y vuela al cielo ... cruzo la calle sin perder de vista a la mariposa y siento un golpe que me avienta, mi bolsa escolar salta de mis brazos; mi juego de té vuela por los aires; su color rosa es tan infantil; estiro los brazos para que no caiga al piso,

pienso en los regaños y en que mamá me va poner una buena cuando descubra que la desobedecí...alcanzo a tomar una taza por la oreja y en ese momento caigo al piso...

Despierto muchos días después. Mamá tiene los ojos hinchados: lo primero que pienso es en acusar a mis hermanas, quizá así no reciba el castigo por el juego de té, intento estirar los brazos pero no me hacen caso, ningún ruido sale de mi garganta, tengo tubos en varias partes del cuerpo, la cabeza me duele...Mamá no ve que tengo los ojos abiertos. Lloro, se limpia los mocos en una servilleta que de tan rota parece haber sido atropellada por un tráiler, pero...la atropellada soy yo, estoy rota como la servilleta. Mamá se cubre con un cobertor de cuadros. El viejo llega, mamá le dice que me cuide, me han sacado sangre varias veces y he estado inquieta. Le deja el cobertor pero él rechaza esa chingadera para putos ¡Nunca siente frío!

Se queda a cuidarme toda la noche. Ha pasado poco tiempo desde que mamá se fue, entra una enfermera con una jeringa, va a sacarme sangre, el viejo le dice que ya no me saque sangre, la enfermera lo ignora y me saca sangre de una vena en el cuello. Yo siento el pinchazo en el cuello y lloro sin gritar, ni manotear ...como lo hacía antes con las vacunas. Cuando la enfermera se va, una señora le dice a mi papá que me sacan sangre a cada rato para ponérsela a un niño que está internado junto a mi cuarto, sus papás tienen mucho dinero y los doctores descubrieron que tenemos el mismo tipo de sangre. La señora dice que me sacan sangre de distintas partes del cuerpo para que no se note.

El viejo mueve las sábanas, descubre pinchazos en mis dos brazos, en mis pies, en mi cuello, avienta las sábanas, me envuelve en el cobertor de cuadros de mamá, el que dijo que es para putos. No quiero que me envuelva en el, pero el viejo hace las cosas muy rápido. Me envuelve en forma de taco y me carga sobre su hombro: como un costal de papas, avienta la puerta, sale al pasillo, intentan detenerlo pero el viejo es fuerte, avienta a la enfermera, al doctor, al guardia de seguridad. Cuando llega a la puerta que da a la calle cuatro guardias le cierran el paso: ¡Tiene que firmar esto para poder salir!

“No les firmo ni puta madre”.

¡Señor, en este documento se hace responsable de lo que le pase a la niña, se puede morir si se la lleva!

“Pues prefiero que se muera conmigo a que la maten ustedes, parecen vampiros, sacándole sangre del cuello, esa sangre yo se la di y por eso si quiero, esta sangre, yo la acabo”. ¡Mi papá es un gigante!

Me acuesta en el tráiler, me lleva a casa, mamá está trabajando, consiguen juntar dinero para que un médico particular me atienda:

-NO PUEDO HABLAR

-NO PUEDO MOVER LAS MANOS

-NO PUEDO CAMINAR

El doctor es un viejito juguetón, pone en mi mano una pelota de colores y me dice que si cierro la mano la pelota es mía.

Intento con un dedo...no quiere ...dedo maldito obedece...vamos, vamos... el dedo gordo no, porque es obeso y no se moverá fácil el maldito, marrano, menso...el de en medio tampoco porque pareciera que le estoy haciendo groserías al médico...el meñique es demasiado débil...

¿Cuál? ¿Cuál?

El meñique y el gordo se juntan hasta tocar la pelota, me voy a casa con la pelota  
El viejo ve la pelota elige un casete y le ordena a Pedro Infante que me cante una canción:

“Cuando la luna se pone re grandota  
como una pelotota  
y alumbra el callejón

se oye el maullido de un  
triste gato viudo  
y su lomo peludo se eriza con horror

pero no falta quien mande un zapatazo  
que salga hecho balazo a quitarle lo chillón

y en el alero del místico tejado  
el gato se ha quedado cantando esta canción

para curar el mal de amores  
dijeron los doctores que no había salvación  
ahora me dicen gato viudo  
porque una gata pudo quitarme lo chiqueón”

El viejo me lleva a mis terapias. me carga siempre, ya no me carga como un costal de papas, me carga como un padre debe cargar a su hija. El cobertor de cuadros me envuelve cada vez que salimos de casa...el viejo ya no se expresa mal del cobertor...yo tampoco, ya me cae bien. De grande voy a hacer una obra bien chingona donde salga un cobertor a cuadros.

Y así, con canciones de Pedro Infante, abrazos para subir y bajar del tráiler, pelotas y un doctor extraordinario volví a caminar a mover las manos y a hablar.

Al parecer el golpe dañó el hemisferio izquierdo de mi cerebro: el que controla el movimiento y el habla, al parecer de mamá, las clases de teatro me ayudarían a ser menos torpe y a correr de nuevo. La cosa es que después de un golpe en el cerebro me dio por hacer teatro. Interesante ¿No? La cosa es que gracias al teatro aprendí a correr.

Mi papá nunca me ha visto actuar, pero dice que es algo que heredé de mi abuelo: mi abuelo era un payaso. Nunca lo conocí, murió de cirrosis mucho antes de que yo naciera. Mi papá nació en un tren. Supongo que por eso le gustaban tanto los vehículos:

Torton doble remolque pipas,  
A.D.OS.

Thermo King

vehículos que desfilaron por la casa y que con o sin camarote nos llevaban con todo y perros a pasear.

Sí, el viejo nació en un tren.

Resulta que mi abuela estaba embarazada de él, cuando llegó mi abuelo-don Fernando León León- y le dijo que como ya pronto habría nuevo bebé en la familia

ya no podían seguir viviendo en aquella casa tan pequeña -vale decir que esa casa era de mi abuela- total que el abuelo había vendido la casa y había comprado una nueva: grande, con muchos cuartos y jardín.

Pero mientras se la entregaban, ellos se iban a ir a vivir a otro lugar.

Recogieron lo que pudieron tomaron la mano de sus ocho hijos-mi papá era el noveno-y mi abuelo los llevó a vivir en el vagón abandonado de un tren.

Mi abuela, de la impresión entró en labor de parto y ahí mismo, en medio del monte, en ese vagón abandonado, oxidado, podrido, nació mi padre.

Vivieron ahí muchos años. El abuelo se gastó el dinero de la venta de la casa Nunca compró una casa nueva, se lo bebió todo.

Mi padre y mis tíos crecieron en un vagón abandonado

Oxidado

Podrido

Rodeado de perros y garrapatas

Nueve hijos pequeños

Un payaso

Una señora tonta, que por infortunio era mi abuela...

Todos ellos en un puto vagón de mierda

Mi abuelo era un payaso

Ratero

Borracho

Detesto a los payasos.

El Plateado era otro amigo de papá, un don Juan que las enamoraba a todas regalándoles anillos de plata -como era platero -solía hacer hermosas sortijas con diseños originales y se los regalaba a la novia en turno. Éstas le daban el sí, el plateado también tomaba el tesoro femenino y las abandonaba.

Por ahí de sus 30 se enamoró de veras, se pasó meses diseñando el anillo más bello, no dormía, se la pasaba pensando en Adelita. Una madrugada estaba derritiendo la plata cuando la maquina explotó y toda la plata derretida cayó en su cuerpo, los alaridos eran espeluznantes. Después del primer segundo que su cuerpo quedó completamente plateado, empezó a implorar su muerte por el dolor de las quemaduras. Adelita, la novia lo abandonó por otro -por supuesto, no le devolvió el anillo-y el plateado se quedó sólo y deforme en una silla de ruedas. Sólo el viejo iba a visitarlo a llevarle cosas y platicar con él. A beber una chela mientras oían una sola canción (Que te ha dado esa mujer-instrumental-)

El gran deseo del plateado era ir al mar, pero el sol lo hubiera matado sin duda.

El viejo siempre hablaba de sus amigos pero yo nunca le conocí ninguno.

Así que no puedo asegurar que alguno de ellos haya existido.

Y yo quiero decirles toda la verdad. Y nada más que la verdad

Nosotras sí llegamos al mar. Mi hermana Ileana quiso pescar, el viejo le puso un anzuelo y la dejó en el muelle, de pronto vemos como mi hermana recibe un tirón por el pez, es jalada al mar, mi padre corre, se va quitando los zapatos a medio camino, se lanza al mar, Ileana manotea desesperada pues no sabe nadar, los dos se hunden, el viejo tiene que noquearla para sacarla del agua y salvarle la vida.

Fue la única vez que lo vi golpear a una de sus hijas. En la inmensidad del mar.

Y ahí entendí que a veces para seguir viviendo es necesario recibir un buen golpe en pleno rostro.

Creo que el viejo nos salvó la vida a todas alguna vez. Vino su segundo infarto...tampoco fui a verlo. Mi mamá no estaba de acuerdo con mi actitud. No entendía mi rencor, si ella lo había perdonado ¿Por qué yo no?

Le dije que era algo que estaba más allá de mi. Que mi sangre rechazaba a ese viejo

Mentiroso

Falso

Ratero

Solo le faltaba ser payaso.

Mi mamá movió la cabeza y me explicó que cuando el viejo trabajaba en el A.D.O. para no dormirse en la carretera y hacer todos los viajes que le obligaban, tenía que consumir pastillas que le quitaban el sueño, pero combinadas con el alcohol eran letales por eso duplicaba su fuerza y ejercía tal violencia sobre mi madre.

Pero a mi me valían madre las justificaciones de mi madre. En eso sí, yo era cosa aparte, ese viejo era muy culero y yo no iba a perdonarlo nunca. Ése era mi propio viaje. Mi mamá negó nuevamente y me dijo: “Conchita, hija...Que tu corazón se enderece. Aquí nadie vivirá para siempre” No...perdón, en realidad eso lo dijo Nezahualcóyotl, mi mamá dijo: ¡Ay Concha, eres una chingada amargada de mierda!

En algunos de sus viajes el viejo nos traía queso de bola, mantequilla en lata, de esos dulces nougets que se comían con todo y papel. Delicias únicas que aún recuerdo como los sabores más deliciosos del mundo...porque los comíamos en familia y eran las pocas veces que todos estábamos felices. El viejo se fue haciendo mañoso con los años, mamá prometió divorciarse cuando Vicente cumpliera dieciocho, para lograr su objetivo trabajaba noche y día, se compró un terreno, el viejo estaba de acuerdo en esa separación, él se iba a quedar con la casa donde vivíamos. Apoyaba a mi mamá, íbamos en el tráiler a limpiar el terreno de vez en vez, el viejo ayudaba con las labores, pero no siempre podía ir ...de pronto aplazaba, aplazaba, hasta que fuimos solas.

Pero no pudimos entrar. El viejo había vendido el terreno, cerrando toda posibilidad de libertad a mi madre, aprovechándose vilmente de sus ahorros y gastándose el dinero en cervezas y mujeres.

(CANCIÓN: YO NO FUI)

Lo odié, era un maldito mentiroso, un desgraciado que sólo nos decía mentiras para su provecho. Nada de lo que decía era verdad, era un viejo ratero y sin amigos. Era la pura basura.

Un hombre

Oxidado

Podrido

Rodeado de perros y garrapatas

Un payaso

Ratero

Borracho

mentiroso

Ahí empecé a odiar a mi padre ...más que a los payasos. Lo odié con el rencor más fiero de mi alma. No quise verlo cuando le dio su primer infarto, ni el

segundo. No quise verlo más. Que se quedara solo, que se pudriera, que vinieran sus amigos falsos a cuidarlo. Sus amigos monstruosos, inexistentes. Inventados en su cabeza de borracho. En sus alucinaciones etílicas. Lo odié de veras; con ese odio infantil que es capaz de desear que se muera y se lo dije hace ocho años: ¡Muérete!

Pero ahora, ante su sentencia de muerte y nuestra distancia, yo le pedía a la vida a la muerte, al dios del teatro-que yo se que existe porque me hizo caminar- yo les pedía a los tres que me permitieran terminar mi temporada y regresara a despedirme de mi padre.

La verdad sirve para nada porque su única ambición es ser perfecta y todos quieren tenerla, en cambio los recuerdos, los recuerdos son maravillosos, porque son exactamente como cada uno de nosotros los guarda en la memoria.

Los malos recuerdos no vinieron solos, se abrieron como nubes amorosas para dejar ver el sol y salieron viejos recuerdos, donde mi padre, con su sentido del humor único, me hacía reír.

#### SEIS AÑOS:

Me subo a un árbol a bajar tamarindos, consigo buena cosecha, los guardo en mis manos. Intento bajar del árbol, no me puedo bajar, pido ayuda, nadie me hace caso, pido ayuda, nadie...ni mi mamá, me enoja, me aviento del árbol raspándome la panza y el pecho. Berreo porque nadie me quiere, porque me lastimé y nadie me ayudó, porque pude haber muerto si me caía de ese árbol...nadie me hace caso, mi histrionismo prematuro se luce en el llanto y la patalera.

El viejo llega, me ve llorando, le pregunta a mi mamá:

- ¿Qué le pasó al helicóptero? -

Le cuenta, se ríe, se tira al suelo y se convierte en León, como el rey de la selva se acerca cautelosamente y me empieza a contar la historia de un changuito que se sube a bajar tamarindos y no se puede bajar porque intenta agarrarse con la cola y la cola no le responde

y la cola no le responde

y la cola no le responde

y el changuito se lanza al piso y el árbol le raspa la panza, los cachetes, las piernas, pero el changuito no suelta los tamarindos; prefiere morir a soltar los tamarindos...en ese momento veo los tamarindos en mi mano y me río, me río mucho, mucho, me río con esa risa infantil que pasa de la tragedia total a la risa más loca, me río con esa risa que cura y no permite más llanto.

Me veo como un changuito y me río de mi estupidez.

Mi padre me enseñó a reír. Mi padre me presentó a Pedro Infante. Mi padre me salvó la vida al sacarme de aquel hospital con el cobertor para putos. Mi padre me regaló abrazos y canciones en el momento en el que más lo necesitaba...mi padre me enseñó a reírme de mi misma...a aceptar que cualquier tragedia personal, puede volverse lo más cómico del mundo si se mira desde otro lado.

Quería verlo, decirle que todo estaba bien, que fue bueno ser su hija, que le agradecía mucho el humor y algunos golpes pues me hicieron fuerte, que podía irse en paz, que todo estaba perdonado y que todo se agradecía mucho. Que fue gran cosa ser su hija, su cachorro, aún cuando eso significaba tener

muchos arañazos suyos en el corazón. Supongo que nacer cachorro de un León, incluye que tu padre te clave las garras de cuando en cuando. Salí a representar a la muerte catrina por última vez, cada palabra me recordaba a mi padre, quería salir corriendo a buscarlo ...pero en vez de eso me caractericé como la muerte y salí omnipotente a decir mis líneas:  
Pero una vez muerto,  
¿de qué sirve saber tu nombre?  
Ya da lo mismo.  
Se terminó el viaje  
y tú no vuelves a despertar...  
Bajo tierra yace un mar de polvo.  
Del agua sólo queda un eco lejano,  
un lamento que se pierde entre las rocas secas.  
Y el viento habla,  
muerde,  
pero no sopla  
Se terminó el viaje  
y tú no vuelves a despertar.

Regresé a Mérida una mañana de octubre, llegué al hospital con maleta y la bolsita de cacahuates de Aeroméxico. Al bajar del taxi vi una hilera de tráileres estacionados. Lulú me dijo que nuestra hermana Esperanza acababa de irse, que los doctores dijeron que no había ya nada que hacer, que sólo esperaban un milagro y Esperanza se fue.  
Entonces... ¿Sólo tú estás con él?  
No-me dijo- vinieron sus amigos...  
pegado a la pared estaba un señor sin brazos, conversaba animadamente con un tipo que tenía la mitad del rostro destrozado y en el único brazo que le quedaba sostenía un café del Oxxo. Junto a ellos, sentado en silla de ruedas estaba el plateado. Lo reconocí por su piel quemada. Lo vi color plata. Lo vi brillar. Los cuatro nos miramos un instante: El pulpo, el pica piedra, el plateado y yo...toda mi infancia pasó por mi cabeza, el viejo no era tan mentiroso, sus amigos sí existían y mi infancia tampoco era tan horrorosa como creía.  
O quizá algunos monstruos existen para confirmarnos su belleza y nuestra propia belleza de estar vivos: completos por fuera, pero un poco mutilados por dentro.  
Yo también soy un monstruo, he perdido algunas piezas que no se ven por fuera,  
pero que se extrañan mucho aquí dentro.  
Todos somos unos monstruos...No es tan feo serlo ¿Verdad?  
Al menos desde aquí, todos ustedes brillan.  
Aprendí que la oscuridad es necesaria para que cada quien encuentre el brillo de sus propias estrellas. El viaje no ha sido tan malo. Después de todo el horror conservo mis dos manos, mis piernas, hablo, escribo, sé reírme de mí misma, estoy viva ...y eso es un poco gracias a mi padre.  
Abracé a mi hermana Lulú, le pedí las llaves del tráiler y me las puse como amuleto. Si el viejo tráiler no arrancaba de nuevo, iba a ponerlas en sus manos para que se fueran con él, me lave la cara, respiré, enderecé el

corazón -como me enseñó mi madre, mi cafeterita rota- y entré a esa habitación...Me sentía menos monstruosa. Me sentía un verdadero León... Aunque mi corazón se agitaba como un pajarito. Todas las palabras que había guardado para ese momento se sintetizaron en una sola: ¿PAPÁ? Hola papa´.

*(Del fondo del escenario se encienden los faros de un tráiler a control remoto, avanza al público mientras se escucha una canción de Pedro Infante. Oscuro final)*

Correo electrónico: [laleonconchi@hotmail.com](mailto:laleonconchi@hotmail.com)

Edición a cargo de CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

[www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)

Correo electrónico: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2022)

**«Piense antes de imprimir. Ahorrar papel es cuidar el medio ambiente»**